

Leonardo Padura «Cuba ha saltado al vacío y aún no se sabe dónde atterrizaremos»

María Escobedo

CON SU SERIE DE NOVELAS ENTRE POLICÍACAS Y SOCIALES QUE PROTAGONIZA EL INVESTIGADOR MARIO CONDE, EL NOVELISTA CUBANO LEONARDO PADURA HA CONQUISTADO A MILES DE LECTORES. AHORA, PRESENTA UN NUEVO TOMO DE LA SERIE, LA COLA DE LA SERPIENTE (TUSQUETS) AMBIENTADO EN EL BARRIO CHINO DE LA HABANA, LLENO DE ACCIÓN TREPIDANTE Y DE VISIONES DE UNA CUBA QUE EN LOS AÑOS EN QUE SE DESARROLLA LA ACCIÓN VEÍA CÓMO EL DESPLOME DE LA UNIÓN SOVIÉTICA AMENAZABA SU ECONOMÍA Y SU PRECARIO EQUILIBRIO SOCIAL

– *Su última obra, La cola de la serpiente, es una narración policíaca. La anterior, El hombre que amaba a los perros, recreaba la historia del asesinato de Trotsky. ¿Lo que hace iguales la realidad y la ficción es que ambas sirven para hacer con ellas una novela negra?*

– En cualquier caso sirven para hacer una novela. Los tintes y los apelativos vienen después, y a mí, la verdad, no me gustan demasiado, por eso no creo en la «puridad» de esas catalogaciones, o mejor dicho, no las practico con puridad. Ni mis novelas negras son negras ni las históricas lo son, en un sentido estricto, genérico, tradicional. Son novelas que utilizan los recursos de determinadas formas novelescas para lograr el objetivo que me

propongo: mostrar ciertas realidades desde una perspectiva novelesca, desde una organización novelesca y dramática de la realidad. Porque lo único que con seguridad no soy es un escritor de fantasías, pues tengo una pobrísima imaginación y para escribir dependo absolutamente de los datos que me da la realidad, sea histórica o presente, criminal o sentimental.

– *¿Cuba es todavía un país en el que, como dice en La cola de la serpiente, «vivir resulta mucho más complicado que morir»? La historia que se cuenta en la novela ocurre poco después del derrumbe de la Unión Soviética.*

– En Cuba, todavía hoy, los servicios funerarios son gratis, excepto la cremación. Te mueres y te entierran y, si acaso, le cuestan 200 pesos a la familia, entre un par de coronas de flores y dos carros de alquiler. Pero con esos mismos 200 pesos compras solo 6, 7 libras (3 kilos) de carne de cerdo, que a una familia de 4 personas, con suerte, le da para 4, 5 comidas y... ahí se te fue casi la mitad de un sueldo promedio de los que paga el Estado-gobierno de Cuba... La cuenta está facilitada.

Y sí, la novela ocurre en 1989, por varias razones. La más importante es que su núcleo original, un relato de unas 60 páginas, fue escrito por 1994, cuando andaba metido en la redacción de las novelas de «Las Cuatro Estaciones», y Mario Conde aun era policía; y otra muy importante es que, diez, o veinte años después, el Barrio Chino ya no era lo que había sido, por la sencilla razón de que apenas quedan chinos. Entre el cierre de la inmigración y el tiempo se encargaron de acabar con ellos, y por eso la historia de la novela no podía ocurrir mucho más tarde en el tiempo histórico.

– *Para describir la mezcla de razas que hace tan bella a Patricia, la policía de la que está enamorado el detective Mario Conde, cuenta la historia de las F-1, que iban a ser unas vacas salidas del cruce de las Holstein holandesas y las Cebú tropicales, capaces de dar tanta leche como la primera y tanta carne como la segunda. Pero todo fue una falsa alarma. ¿El poder, revoluciona-*

**«El poder se conserva en el poder
con todas las armas que puede utilizar.
Y la retórica es una de ellas»**

rio o de cualquier otra clase, se conserva a fuerza de promete espejismos?

– El poder se conserva en el poder con todas las armas y recursos que puede utilizar. Y la retórica es uno de ellos, quizás de los más amables y a la vez de los más urticantes. Prometer cosas que no se van a cumplir, por una u otra razón, la practican casi todos los gobiernos que en el mundo han sido, y son, con independencia de los sistemas políticos.

– *¿Sus maestros y los autores favoritos de Mario Conde son intercambiables? El pasa primero por Dumas, Salgari, Julio Verne y Mark Twain; luego por Hemingway, Scott Fitzgerald, Dos Pasos y Carson McCullers; después llega a Faulkner, Camus o Kafka, y finalmente, a Salinger, Raymond Chandler, Alejo Carpentier y Mario Vargas Llosa.*

– Totalmente intercambiables y, como ves, muy diversos, aunque, sobre todo, son autores norteamericanos, de la lengua española y otros cercanos al existencialismo. Por ahí están mis aprendizajes mayores. En esa lista, por supuesto, faltan nombres, y entre los que no se pueden olvidar están los de Dashiell Hammett y Manuel Vázquez Montalbán, dos de los grandes maestros, en dos épocas y realidades diferentes, de la novela policial vista como novela social... Pero el intercambio entre el personaje y el autor puede llegar a ser tan natural, que *Adios, Hemingway* es una novela en la que pude transferirle a Conde, con toda tranquilidad y naturalidad, mis obsesiones, afinidades y repulsiones respecto al hombre y el escritor que fue Ernest Hemingway.

– *También afirma que el libro que le cambió la vida fue 1984, de George Orwell. Aquí volvemos a El hombre que amaba a los perros, porque el autor de Homenaje a Cataluña y Rebelión en la granja simpatizaba con el POUM y el trotskismo, o al menos critica la persecución a que fueron sometidos sus militantes.*

– 1984 es un libro para cambiar vidas. Es una novela sobre el totalitarismo, no se sabe si de izquierdas o de derechas (porque se parecen bastante, y sobre eso reflexiona mucho Vasili Grossman

«Hoy el mundo vive más cerca de 1984 que cuando Orwell lo escribió, y por eso sigue siendo un libro aleccionador»

en su monumental *Vida y destino*). Es una obra que te remueve, seas quien seas, ante esa propuesta futurista de un mundo regido por un poder onmímodo. Hoy el mundo vive más cerca de la realidad de 1984 que cuando Orwell lo escribió, y por eso creo que sigue siendo un libro aleccionador y ejemplar.

– *La historia de un chino llamado Fu Chion Tang que cuenta en La cola de la serpiente, es tremenda: le prometieron llevarlo a California con otros compatriotas, a vivir el sueño americano, los metieron a todos en la cámara frigorífica del barco y los tiraron al fondo del mar, en el Golfo de Honduras, cuando ya estaban muertos y congelados, para robarles su dinero. ¿Esa historia ocurrió de verdad?*

– Sí, y muchas veces. No precisamente con ese chino, pero sí con otros que intentaron llegar a distintas partes del Nuevo Mundo. Y todavía hoy ocurre con los haitianos, más o menos del mismo modo, con los centroamericanos que tratan de llegar a Estados Unidos a través de México, etc. Siempre hay personas prescindibles y personas sin escrúpulos que por sacar cualquier cosa ayudan a prescindir de los prescindibles.

– *El drama de la emigración sigue su curso, millones de personas buscan un sitio donde no morir, tienen que «pagar un precio altísimo por estar en el mundo», como se dice en su novela, y las tragedias que se cobran la vida de muchos inmigrantes se suceden de Miami al estrecho de Gibraltar. ¿Qué racismo es peor, el que divide a los seres humanos por su piel o el que lo hace dependiendo del dinero y las tarjetas de crédito que tengan o no tengan?*

– Cualquier división que implique represión y humillación es terrible y condenable. Ya sea por razones de colores, creencias, filiaciones políticas o sexuales, o simplemente económicas... Pero a los hombres les encanta practicar las segregaciones, robarles los derechos a los otros, a veces solo por su sexo, por su color de piel, por su posición económica o por sus ideas políticas. Tal parece que es un componente básico de la condición humana, ¿no?

«A los hombres les encanta robarle sus derechos a otros por su sexo, su color, su posición económica o sus ideas políticas»

– *Usted tiene un gran éxito con la serie de novelas que ha escrito protagonizadas por el detective Mario Conde: Pasado perfecto, La neblina del ayer, Paisaje de otoño, Máscaras, Vientos de cuaresma y Adiós, Hemingway. ¿Qué ingredientes debe tener una buena historia de detectives? Ésta tiene un crimen, magia negra, tráfico de drogas, ideogramas chinos, juego ilegal, una dosis de erotismo, confidentes de la policía, venganzas, pactos de sangre, cementerios que ocultan un tesoro en una de sus tumbas...*

– Para mí debe tener un ingrediente inalienable: su condición de obra de arte. Desde que comencé a escribir estas novelas casi que policiales, casi que negras, más que componentes específicos en función de su pertenencia a un género, me preocupé por su calidad literaria, que debía ser la máxima que yo le podía entregar en el momento que las escribía. Cada una de esas novelas es la mejor que yo podía escribir en ese instante, y si no es mejor, se debe a mis incapacidades artísticas y literarias, no a el uso de determinados elementos tipificadores o no del género. Aunque no me molesta para nada que me llamen escritor policial, al contrario, me gusta que me consideren así, he tratado de ser, con toda mi pasión y mi disciplina, sobre todo, un escritor.

– *¿Y todo detective que se precie tiene que seguir el consejo oriental que le da título a su libro y tratar de encontrar la cola de la serpiente para poder llegar a su cabeza?*

– La novela policial tiene muchos principios estéticos y conceptuales, casi todos ellos violables. A mí me interesa utilizar, especialmente, su estructura, que se apoya en un desarrollo de la trama y la acción mediante un juego de pruebas y errores que te llevan a un desenlace. Y me interesa porque esa estructura te obliga a contar una historia, a armar un mundo donde ocurran cosas, y ese es uno de mis intereses básicos como escritor (y también como consumidor de novelas y de cine): contar una historia... No me interesa para nada la literatura que mira al ombligo de su creador, por más profundo que pueda ser ese ombligo.

**«Me gusta que me consideren un escritor
policial y ser, con toda mi pasión
y mi disciplina, sobre todo, un escritor»**

– ¿Qué autores actuales de novela negra o policiaca le interesan? Entre *La cola de la serpiente* y *El chino*, de Henning Mankell, hay algunas similitudes.

– La lectura de Mankell es siempre un placer, aunque demasiado dilatado a veces, demasiado nórdico. Por eso me divierto y disfruto más con Andrea Camilleri, a pesar de que es menos literario y profundo que Mankell. Jean Claude Izzó me parece un escritor muy atendible, igual que Fred Vargas.

– *Situar la novela en el Barrio Chino de La Habana ya es un acierto. ¿Hay escenarios más propicios que otros para una historia policiaca? De hecho, ese lugar parece obsesionarle: La cola de la serpiente fue un reportaje periodístico, un documental y un cuento antes de ser esta novela.*

– Sí, por supuesto, hay lugares mejores que otros para desarrollar una novela negra. Porque el ambiente es uno de los ingredientes más importantes del género, y si además pretendes que la novela tenga una perspectiva social, pues ese escenario lleno de connotaciones que te conectan con facilidad y seguridad con esa perspectiva o reflejo de una cierta realidad social, es de gran ayuda a la hora de construir una trama.

El Barrio Chino de La Habana siempre fue para mí un lugar fascinante. Primero lo conocí por relatos de otras personas, y era el Barrio Chino de sus momentos de esplendor, entre los años 1940 y 1960, cuando más chinos hubo en la isla y cuando esos chinos tenían una sociedad dentro de la sociedad, en la que trataban de tomar del mundo que les rodeaba todo lo que les fuera útil para vivir y, a la vez, trataban de conservar de su mundo ancestral todo lo que les fuera útil para no dejar de ser quienes eran. Pero cuando yo conozco el Barrio Chino, ya en los años 1980, la decadencia era absoluta y su muerte estaba anunciada. Entonces quise entender qué había sido aquel sitio y qué era en ese momento, y para lograr ese entendimiento, créeme, pasé mucho trabajo. Fueron días y semanas pateando el barrio, buscando información,

«Los chinos de La Habana trataban de aprender a vivir una nueva vida sin dejar de ser quienes eran»

hablando con chinos y cubanos, para llegar a tener una idea de cómo había funcionado aquel sitio, hasta que pude entender el complejo entramado de las sociedades que los chinos fundaron en Cuba (y en todo el mundo) para protegerse y preservarse. Entrar en contacto con ese conocimiento me hizo más fácil entender el resto de las actitudes de los chinos que vivieron en Cuba. Y al fin pude escribir un largo reportaje, «El viaje más largo», que publiqué en 1988. Luego, el director de cine Rigoberto López me pidió que colabora con él para hacer un documental, y más tarde, vino la escritura inicial de *La cola de la serpiente*. Esas tres reflexiones, sin embargo, están dirigidas en un mismo sentido: más que dar un testimonio de la vida del barrio, adelantarme a escribir su epitafio y a dejar constancia de una historia dolorosa de un temendo desarraigo, contra el cual han luchado esos chinos desde que llegaron hasta que murieron.

– *¿Qué diferencias hay entre la Cuba de hoy y la que dibuja en La cola de la serpiente, en la que cuando Conde quiere tomar una copa ve «tres bares cerrados, dos en los que sólo se vendían cigarrillos y los mercados donde sí había ron –y hasta marcas para escoger–, parapetados tras la barrera altísima del dólar», y al final le ofrecen «un Colaíto», que es «alcohol de bodega filtrado con carbón y papel de estraza» y un «Bájate el Blúmer» hecho «con papas y levadura»?*

– Muchas, tantas que a veces hasta parece otro país. Entre la década de 1980 y el momento actual han pasado muchísimas cosas en el mundo y todavía más en Cuba. Una de las más importantes ha sido, sin duda, el cambio en el entramado social que provocó la crisis que se inició en 1990 y la consiguiente legalización de la circulación del dólar en 1993, que dividió en estratos muy marcados a los diferentes grupos sociales, de acuerdo a su cercanía al dólar. Ese quiebre ha sido profundísimo, en lo social y en lo económico. Tuvo algunas consecuencias nefastas, como el resurgimiento de la prostitución, y algunas favorables, como el crecimiento de los

**«La Cuba de *La cola de la serpiente*,
durante el hundimiento de la URSS
y la de hoy, son países distintos»**

espacios de libertad para los creadores, por citar solo dos ejemplos. Súmale a ese muy esquemático panorama que acabo de pintar que a partir del 2006, Raúl Castro ha introducido muchos cambios importantes en la estructura del país y que esos cambios están generando muchos otros en las mentalidades de las personas. Nada, que ha sido como un salto en el vacío, desde un país virtual pero seguro hacia un país que todavía hoy no sabemos exactamente cómo será, pues aun no hemos aterrizado.

– *¿Las sectas son el verdadero opio del pueblo? En su novela parece que todas son la misma con nombres diferentes, da igual si son las de los cubanos como si son la de los chinos: la santería yoruba, los Makaró-Efot, la Virgen de Regla, la Sociedad Lung Con Cun Sol y el brujo o sacerdote san Fan Con.*

– El pueblo cubano no es especialmente religioso. Creo que es más bien supersticioso, y muy dado a buscar un apoyo místico cuando las cosas le van mal. Mientras, no piensan ni en Dios ni en la virgen, ni en los orishas... Pero, a la vez, los cubanos conviven con esas religiones que, especialmente en el caso de las afrocubanas –la santería yoruba ante todo– tiene un alto contenido de pragmatismo, pues sirve para resolver cosas concretas de la realidad concreta.

– *También habla de la nganga, un sortilegio «que atrapa a un difunto para que sea esclavo de un vivo y haga lo que el vivo le ordene.» ¿Qué peso tiene en la realidad de Cuba el «misterioso universo trasladado desde África por cientos de miles de esclavos que se habían arraigado en el país y se habían hecho carne de su cultura cotidiana: santeros, abakúas o babalaos», del que habla en su novela? ¿Ha cambiado eso desde 1989, que es cuando se sitúa la acción del relato, hasta hoy.*

– Ha cambiado en un sentido social, no religioso. Me explico: antes de 1989 el hecho de tener creencias religiosas, cualquiera que fuese, era una limitante social y política para el individuo. Pero con los cambios de la realidad, cambió la política oficial hacia la

«El pueblo cubano no es religioso, sino supersticioso, dado a buscar un apoyo místico cuando las cosas le van mal»

religión, que se hizo permisiva. Hacia todas las religiones. Hoy es común ver, por ejemplo, en la televisión, a gentes con crucifijos o atributos de santería muy visibles. Antes, ni soñarlo... En cuanto al contenido reglioso, además del aumento del número de fieles o creyentes o practicantes (algo propio de las épocas de crisis), las esencias siguen siendo las mismas, pues es una cultura religiosa popular muy asentada en la espiritualidad de los cubanos. Para que tengas una idea: no te puedes hacer «santo» (ceremonia de santería yoruba) si no estás bautizado en la iglesia católica. Es un nivel muy profundo de mezcla, o sincretismo como se le suele llamar, que es parte del ser cubano. El hecho de que por unas décadas estuviera oculto, más o menos perserguido, no melló su importancia y presencia en la espiritualidad del país.

– *En cualquier caso, en La cola de la serpiente esas brujerías parecen, más bien, una coartada que usan los delincuentes para disfrazar sus fechorías.*

– La religión ha sido utilizada para muchísimas cosas a lo largo de la historia, ¿no?

– *Su próxima novela, ¿también será de la serie protagonizada por Mario Conde? Ya se le ve mayor, fuera de la policía y destinado a la compraventa de libros viejos... De hecho, aquí ha tenido que recurrir al pasado para encontrar una historia que contar.*

– Sí, estoy escribiendo una novela que casi seguramente se llamará *Los herejes*. En ella aparece Mario Conde, en La Habana del 2008, o sea, cinco años después de la historia contada en *La neblina del ayer*. Pero, estructural y argumentalmente es una novela mucho más compleja, que me he planteado como una mezcla de novela histórica y policial, o de antinovela histórica y antinovela policial, no lo sé bien. Ya los críticos dirán... El caso es que, cronológicamente la historia arranca en Amsterdam en 1642-48, con un judío sefardí que se acerca al estudio de Rembrandt porque quiere ser pintor. Luego viene a La Habana de los años 1940-50, pasa por Maimi en los años 1960, y cae de nuevo

**«Estoy escribiendo una novela que se llamará
Los herejes. En ella aparece Mario Conde,
en La Habana del 2008»**

en La Habana del 2008, cuando Conde debe buscar una solución para la historia que empezó en 1640 y tantos y, a la vez, aclarar la desaparición de una joven emo (una de las tribus urbanas)... todo esto para hablar de un tema que me obsesiona: la relación del hombre con la libertad, el ejercicio de la libertad individual, la decisión de ejercitar el albedrío, en distintas épocas, circunstancias, realidades. Es un libro complejo en cuanto a idioma, estructura, información, que voy escribiendo muy lentamente y, todavía, con muchísimas interrogaciones que se irán respondiendo en la medida que avance la escritura. Pero estoy de lleno en ella, solo pensando en ella, obsesionado con ella... cuando no respondo entrevistas ©